

Historia de la Historia del Arte. El camino de una ciencia

UDO KULTERMANN

Akal, Madrid, 1996

Trad. de Jesús Espino Nuño

Udo Kultermann y la historiografía del arte

Guillermo Solana

1 septiembre, 1997

En España, los estudios de historia del arte han sido durante mucho tiempo –y a veces son todavía– una obra de paciencia descriptiva y memoriosa, un minucioso trabajo de *atlas*, *herbarios* y *rituales*. Hoy los alumnos universitarios de esta materia leen más sobre teoría y método. Pero no se les puede alimentar sólo con deconstrucción y feminismos, historia foucaultiana y psicoanálisis lacaniano; conviene que sepan algo también de la tradición intelectual de su propia disciplina. Para ello tenemos ya en castellano a Alois Riegl y Heinrich Wölfflin, Longhi y Focillon, Erwin Panofsky, Wittkower y Gombrich (aunque faltan otros por traducir, como Aby Warburg).

Una guía excelente para acercarse a estos clásicos (y a otros menos conocidos entre nosotros) es el libro de Udo Kultermann, que apareció en alemán en 1966 y se publica ahora, según la edición aumentada de 1990, en la colección «Arte y estética» que dirige Joan Sureda. Kultermann traza la genealogía de la historiografía del arte: sus remotos orígenes; sus progresos desde las vidas de artistas de Vasari, a través de las academias y los *anticuarios* del siglo XVIII, hasta el humanismo clásico alemán –Winckelmann, Lessing, Goethe– y el romanticismo. Recorre luego las etapas de la historia del arte «científica»: las variedades del positivismo y el atribucionismo, el método formal, la

«historia del espíritu», el desarrollo de la iconología. El lugar preponderante que el libro concede a los autores en lengua alemana está justificado de sobra. El último capítulo, donde se pretende recoger el estado actual de la historiografía del arte, es muy insuficiente.

A diferencia de otros autores, como Michael Podro en su *The Critical Historians of Art* (que, por cierto, sería urgente traducir), Kultermann no sigue un argumento teórico ni se demora en análisis profundos de cuestiones metodológicas. Su relato sintético, dirigido a un público amplio, presenta las ideas de los historiadores del arte en el contexto de sus biografías, incluso a riesgo de abusar de las anécdotas. El autor ha querido contar, como él dice, «una aventura del espíritu a la que se entregaron diversos hombres con pasión y energía». Y el resultado, en este aspecto, es muy orientador e informativo.